EL FUNCIONAMIENTO DE LOS MARCADORES DISCURSIVOS EN LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL A EXTRANJEROS

Daniel Sanz Sanz
Lara Berzosa Lafuente

El objetivo en el presente trabajo es demostrar cómo los marcadores de discurso pueden ser analizados siguiendo las líneas sugeridas por Sperber y Wilson. Este análisis está basado en la teoría de la relevancia[1] y demuestra que la interpretación de un enunciado, tanto si este ocurre como parte de una secuencia discursiva o no, está limitada por la interpretación de que este es coherente con el principio de relevancia. Este principio capacita al receptor de un enunciado para asumir: –que el enunciado aporta los adecuados efectos contextuales y– que para la derivación de estos efectos contextuales se requiere un mínimo esfuerzo de procesamiento.

Con el término *marcador discursivo* nos estamos refiriendo (Escandell, 1993:115) a un elemento lingüístico «que sirve para marcar la orientación argumentativa». Se trata de una serie de adverbios o combinaciones adverbiales o combinaciones lexicalizadas que aparecen entre dos enunciados (*asimismo, al fin y al cabo, así pues, al contrario, mejor dicho, es decir,* ...). Se usan para conectar enunciados del texto proporcionándoles la unidad necesaria para constituirse como tal. Relacionan dos enunciados estableciendo un contenido añadido basado en la presuposición que elaboran acerca de ellos.

Esta descripción supondrá analizar tanto el comportamiento sintáctico como el conte-

[1] Los autores expusieron la teoría de la relevancia en un libro publicado en 1986 (*Relevance. Communication and cognition*). Este modelo ha ido ganando adeptos en los últimos años y hoy se considera una de las teorías más influyentes de la pragmática.

ASELE. Actas VIII (1997). DANIEL SANZ Y LARA BERZOSA LAFUENTE. El funcionamiento de los ma...
Centro Virtual Cervantes

nido de estos elementos, en contra de teorías precedentes que situaban estos fenómenos en un nivel semántico exclusivamente. Requieren métodos nuevos de trabajo no atendidos hasta ahora por la gramática tradicional. Se trata de la puesta en marcha de postulados pragmáticos para ver la relación de estos fenómenos con el contexto, que adquiere una especial relevancia en estos procedimientos de construcción textual. En el ejemplo:

(1) La reunión resultó un éxito. *Más aún*, se consiguieron algunas peticiones que no esperábamos.

El marcador -*más aún*- aporta el siguiente contenido: presupone un enunciado anterior al que va conectado el que le sigue (1). Al mismo tiempo hace saber al oyente que las informaciones de ambos se unen la una a la otra, pero la información del segundo enunciado supera a la del primero: el hablante presupone que el oyente no esperaba que sucediera el enunciado (2) porque supera lo que era previsible. Estas presuposiciones suponen la entrada de aspectos pragmáticos.

Nos encontramos, pues, en el terreno de la pragmática, que tiene en cuenta aspectos como la situación de la comunicación, el momento de la transmisión de un mensaje, el tiempo, la influencia del emisor y receptor en lo comunicado, la intención del hablante, la adecuación al contexto... Este nuevo enfoque se hacía necesario para profundizar en aspectos no muy estudiados por parte de la sintaxis tradicional.

La función de los marcadores discursivos se centra en facilitar las inferencias, gracias a las instrucciones vinculadas a los marcadores. Las conexiones que introducimos se aplican a las unidades del discurso, pero, al introducir el concepto de relevancia y de instrucción, ahora las conexiones son entre conocimientos lingüísticos y no lingüísticos. Lo que tradicionalmente se había conocido como coherencia, ahora se define en términos de *relevancia*.[2] Los hablantes usan los marcadores para que el oyente obtenga las inferencias pertinentes de los enunciados. Esto significa que los hablantes no introducen los conectores pragmáticos para aumentar la claridad en su habla, sino para incrementar el acceso al contexto y la relevancia de su discurso.

En el ejemplo (2)

(3) Tengo frío, *por lo tanto* me quedo en casa.

El uso de *por lo tanto* da instrucciones al receptor para establecer una conexión inferencial (el hecho de quedarse en casa es consecuencia directa de tener frío). La conexión se interpreta como parte del contenido proposicional de (2). La interpretación es compatible con el principio de relevancia (el acceso al contexto da lugar a la interpretación). A medida que el discurso avanza, el receptor recibe constantemente el nuevo contexto de la nueva información.

[2] Blakemore (1987) y Portolés hablan de *relevancia* siguiendo los pasos de Sperber y Wilson.

ASELE. Actas VIII (1997). DANIEL SANZ Y LARA BERZOSA LAFUENTE. El funcionamiento de los ma...
Centro Virtual Cervantes

En el ejemplo (3)

(3) El niño se estaba comiendo las galletas. La madre se enfadó.

La segunda oración es ambigua. No sabemos por qué la madre se enfadó. Si a estas oraciones las unimos por medio de un conector pragmático (ejemplo 4), la relación ya no será ambigua, se aplicarán las instrucciones específicas al acceso del contexto relevante y conseguiremos la inferencia relevante.

(4) El niño se estaba comiendo las galletas; por ello, la madre se enfadó.

A continuación describiremos, bajo un enfoque pragmático, las diferentes funciones pragmáticas que obtenemos a través de los marcadores reformulativos *es decir* y *o sea.*

Las explicaciones están relacionadas con las aclaraciones que el emisor considera que son necesarias para su interlocutor, en función de la inteligibilidad, de la creencia del interlocutor y del objetivo de la comunicación. Cuando algo se explica es para satisfacer las exigencias de la comprensión. El enunciado se reformula porque se considera insuficiente, poco claro o erróneo. Esto mismo, recordemos, preocupaba a la pragmática y, más en concreto, a la teoría de la relevancia. Veamos algunos ejemplos de reformulación[3]:

a) en función de la inteligibilidad:

(5) La capacidad innata, *es decir/ o sea*, aquello con lo que nace el hombre, no se puede enseñar.

b) De las creencias del interlocutor:

(6) Con la adhesión de España a Europa, las tasas aduaneras desaparecen, *es decir/ o sea*, no es verdad que tengas que pagar más ahora que antes por un producto de Europa.

c) Del objetivo de la comunicación:

(7) Tu contrato te obliga a cumplirlo, *es decir/ o sea*, sólo puedes trabajar media jornada.

En algunos casos *o sea* y *es decir* introducen una valoración recapitulatoria de todo lo anterior. En estos casos se presupone que la valoración es común a todos los implicados en el proceso comunicativo. Por ejemplo:

(8)A.- ¿Qué tal el viaje?
B.- Perdí las maletas nada más llegar, el clima fatal, *es decir/ o sea*, un desastre.

[3] No podemos pasar por alto las importantes investigaciones de Casado Velarde, 1991.

ASELE. Actas VIII (1997). DANIEL SANZ Y LARA BERZOSA LAFUENTE. El funcionamiento de los ma...
Centro Virtual Cervantes

Además en el caso de *es decir* y *o sea* se puede reformular lo enunciado por alguien distinto del enunciador.

(9) A- ¿Cuánto dinero llevas?
B- *O sea/ es decir*, tú quieres saber la propina que me han dado mis padres.

En estos casos se revela el sentido indirecto implicado en el discurso. De esta manera se salva la barrera entre lo que se dice (contenido proposicional literal) y lo que se quiere decir (acto que se lleva a cabo en el contexto). Nótese la presencia de los marcadores en el inicio de la frase. Esta construcción, desde el punto de vista de la sintaxis, quedaría descartada. Sin embargo, desde el enfoque pragmático, sí resulta válida. El contexto apropiado dictamina la relación lógica entre los dos enunciados.[4] (B, gracias al contexto compartido por ambos y basándose en que A pretende ser relevante, infiere un enunciado distinto del significado literal. *Es decir/ o sea* están uniendo el enunciado de B con lo que su mente ha inferido.

También en el coloquio los marcadores *es decir* y *o sea* sirven para pedir aclaración al hablante sobre algo que acaba de decir. No es necesario que el marcador adopte una entonación interrogativa.

(10) A- Me parece que el director es un poco megalómano
B- *Es decir/ o sea...*
A- Pues que le gusta la grandeza de las cosas.

En este caso el receptor no ha podido interpretar la relevancia del primer enunciado por el desconocimiento del término. El mismo receptor solicita una reformulación de 'megalómano'.

A veces las aclaraciones las presenta alguien que no es el emisor.

(11) (en una conversación telefónica)
A- Todavía no sé si me apetece ir al fútbol esta tarde
B- *Es decir/ o sea*, no vendrás ¿verdad?

En este caso el receptor sí ha sabido interpretar el primer enunciado. Incluso hace constar que así ha sido.

Acerca del siguiente enunciado:

(12) Juan dijo que vendría a las ocho, *o sea/ es decir*, a las nueve.

---

[5] Portolés nos advierte (1995, 240), en consonancia con la teoría de Sperber y Wilson, sobre la importancia de nuestro esfuerzo en encontrar un contexto apropiado, a la hora de interpretar un par de enunciados vinculados por un conector. «Todos los enunciados, por el simple hecho de ser emitidos, desencadenan un proceso psicológico de comprensión que presupone su pertinencia óptima».

ASELE. Actas VIII (1997). DANIEL SANZ Y LARA BERZOSA LAFUENTE. El funcionamiento de los ma...
Centro Virtual Cervantes

Según los análisis del apartado anterior, diríamos que se trata de un valor de rectificación. Pero también puede tratarse, según la teoría de Sperber y Wilson, de la interpretación que el locutor hace del enunciado de Juan a partir de una inferencia relevante. En este caso el locutor sabe que Juan suele retrasarse siempre alrededor de una hora en sus citas.

Otro valor pragmático de *es decir* y *o sea* es el rechazar de manera indirecta y cortés una pretensión del interlocutor. Suele ser frecuente en el diálogo.

(13) A- ¿Por qué no me acompañas a Venecia en los próximos carnavales?
B- *Es decir/ o sea*, yo, que estoy en el paro, que no me atrevo a pedir dinero a mis padres y que además no hablo italiano...

La reconstrucción pragmática parece identificar una fórmula implícita de rechazo. Muy próximo a este valor es el de atenuar una negación:

(14)A- ¿A Usted le gusta el vino en las comidas?
B- *Es decir/ o sea*, si hay cerveza, prefiero beber cerveza.

Por último, la posibilidad de reformular el enunciado, por medio de una expresión eufemística, expone un nueva función pragmática de estos marcadores:

(15) La hostia, *o sea/ es decir*, el pan litúrgico, lo toman cada domingo todos los feligreses.

Advertimos sobre el uso frecuentísimo de *o sea*, muchas veces desligado de su función de explicación, como puro relleno o con vagos sentidos ajenos al suyo. Para la pragmática estos usos merecen otra consideración: unen partes del discurso, representan apoyos en la elocución. Por ejemplo, el uso de *o sea*, a veces indica a nuestro interlocutor que continuamos nuestro discurso y que todavía no tenemos intención de cederle nuestro turno de palabra.

Hemos enfocado el estudio de los marcadores discursivos desde postulados pragmáticos, en concreto, desde el concepto de la relevancia. Posteriormente nos hemos detenido en el análisis de algunas funciones pragmáticas de los marcadores *es decir* y *o sea*.

BIBLIOGRAFÍA

BLAKEMORE, D., 1987, *Constraints on Relevance,* Oxford Basil Blackwell.

CASADO VELARDE, M., 1991, « Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea* y *a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales», *LEA*, pp. 87-117.

ASELE. Actas VIII (1997). DANIEL SANZ Y LARA BERZOSA LAFUENTE. El funcionamiento de los ma...
Centro Virtual Cervantes

ESCANDELL VIDAL, M. V., 1993, *Introducción a la pragmática,* Barcelona, Anthropos.

PORTOLÉS, J., 1993, «La distinción entre conectores y otros marcadores del discurso en español», *Verba*, XX, pp. 141-170.

PORTOLES, J., 1995, «Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos *pero*, *sin embargo* y *no obstante*», *Boletín de la Real Academia Española*, LXXV, cuaderno CCLXV, pp. 233-269.

SPERBER, D. y WILSON, D., 1986, *Relevance. Communication and Cognition,* Oxford, Basil, Blackwell.

ASELE. Actas VIII (1997). DANIEL SANZ Y LARA BERZOSA LAFUENTE. El funcionamiento de los ma...

Centro Virtual Cervantes